

LA ULTRADERECHA EN EUROPA

# El ascenso del mal



**El aumento de la extrema derecha en la primera vuelta de las elecciones francesas alarma a Europa. Se ve como una amenaza para las democracias y para el proyecto de la Unión**

La República Francesa se tambalea y, con ella, el modelo de construcción de Europa. Por primera vez desde el fin de la ocupación nazi de Francia, hace casi sesenta años, un líder de la extrema derecha ocupa el primer plano de la escena política. Jean Marie Le Pen, presidente del Frente Nacional, líder con un cargado pasado de declaraciones filonazis y racistas, ha sido el gran vencedor de la primera vuelta de las elecciones presidenciales celebradas el domingo 21 de abril en el país impulsor de la construcción europea. Con más de 4,8 millones de votos (16,8%), va a rebufo de Jacques Chirac (5,6 millones de votos, 19,8%), y supera al socialista Lionel Jospin (4,6 millones de votos, 16,1%), que se ve obligado a abandonar la carrera presidencial y deja huérfana a la izquierda.

El 5 de mayo próximo, un candidato de la derecha, el presidente Chirac, se jugará la continuidad en el cargo frente a un candidato heredero del fascismo, Le Pen. Si este tuteo entre la derecha clásica y la extrema derecha fuera un fenómeno aislado y francés, algunos socios europeos podrían optar por la típica actitud de mirar hacia la Torre Eiffel con una mueca

de perplejidad y de tristeza. Se podría aceptar que algunos aprovechen para dar lecciones a un país acusado de dar lecciones.

Pero, desgraciadamente, no es un fenómeno aislado. La fiebre de la ultraderecha parece estar en un progresivo y desafortunado ascenso en toda Europa. El primer ministro británico, Tony Blair, lanzó el pasado 24 de abril una dura crítica contra el aumento de la extrema derecha en Francia en el diario 'The Guardian'. El 'premier' británico fue tajante: "No conozco a Le Pen. Pero encuentro su política repugnante, racista y nacionalista intolerante. Creo que es de vital importancia que la gente que cree en la democracia, que aborrece esas políticas de racismo y nacionalismo intolerante lo combata a todos los niveles, política, organizativa y culturalmente". Blair hizo un llamamiento a todos los europeos a luchar contra la extensión de la ideología racista y filonazi.

Razones no le faltaban ya que este fenómeno se está produciendo en gran parte de Europa. En Italia, Austria, Bélgica y Dinamarca, cócteles nuevos de ultraderecha, compuestos





CORBIS/REUTERS



HERWICZ PHARMAS/REUTERS/CORBIS/REUTERS

con proporciones variables de racismo, xenofobia, eurofobia, clientelismo, demagogia fiscal y obsesión policial, han alcanzado cuotas importantes de poder. Lo han logrado volviéndose dúctiles, borrando la frontera entre derecha democrática y ultraderecha. Roma es ya una capital con ministros posfascistas de la Alianza Nacional y separatistas 'chauvinistas' de la Liga Norte. En una señal inequívoca, ha enviado al postfascista Gianfranco Fini a la Convención Europea, que va a elaborar un Tratado constitucional de la Unión.

Austria tiene el dudoso honor de haber sido el primer país en el que una formación ultraderechista, el Partido de la Libertad de Jörg Haider, entró a formar parte del Gobierno. Ahora y tras la retirada de Haider a su feudo de Carintia, sigue formando parte de la coalición gubernamental gracias a un 27% de los votos cosechados en 2000, aunque ha retrocedido siete puntos en las últimas municipales (marzo 2001). Otros socios, como Holanda, asisten al irresistible ascenso de un político ambiguo, Pym Fortuyn, cuyas listas podrían cautivar entre el 12% y el 20% del electorado en mayo próximo y entrar en coalición de Gobierno con la derecha. En Dinamarca, el Partido Popular Danés (DPP), cuya xenofobia es delirante —su líder, Pia Kjaesgaard ha dicho: "En un país cristiano es un problema tener demasiados musulmanes"— impone 'de facto' muchas de sus tesis al Gobierno desde la mayoría parlamentaria de derecha.

En Bélgica, las divisiones entre flamencos y valones existían antes de la llegada masiva de inmigrantes. El ultraderechista Bloque Flamenco, liderado por Filip Dewinter, se ha hecho fuerte en Antwerp, la segunda ciudad del país, donde obtuvo en las elecciones municipales de octubre de 2000 el 33% de los votos y es ya la tercera fuerza política belga. Dewinter, que aspira

## > Círculo vicioso

'APARTHEID' URBANO. DELINCUENCIA, INSEGURIDAD

a la independencia de Flandes, propone el freno a la inmigración y la conversión forzosa de los ya existentes en ciudadanos de ese estado ideal. En Suiza, el Partido Popular Suizo (SVP), del multimillonario Christop Blocher, la segunda fuerza con un tercio de los sufragios, tiene un ministro en la coalición gubernamental cuatripartita.

A diferencia de Francia, Gran Bretaña y Alemania logran hasta el momento contener mal que bien la fiebre 'ultra' de las urnas (sólo tienen entre un 1-3% de los votos). Por el contrario, son países que soportan, en sus calles, un alto nivel de violencia entre comunidades, con batallas campales en Gran Bretaña y oleadas periódicas de atentados racistas en Alemania.

La 'ultraderecha de Gobierno' ha logrado borrar las fronteras con la derecha clásica y ha penetrado en las instituciones de las naciones europeas a alto nivel. En Francia, todo el edificio institucional de la V República fue construido para dejar fuera del régimen a los herederos de Petain y de la colaboración con los nazis. Hasta el momento, el muro de contención ha aguantado a nivel de la más alta magistratura del país, el Elíseo, y casi siempre en el Parlamento nacional. Pero desde hace años, el dique va cediendo en los consejos regionales y departamentales

### La familia ultraderechista.

De izq. a drcha., cartel contra Le Pen, el italiano Umberto Bossi, el holandés Pim Fortuyn y el austríaco Joerg Haider.

### JACQUES CHIRAC



REUTERS/CORBIS/REUTERS

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA** Candidato a la reelección, Chirac, de 69 años, empezó ésta su cuarta carrera presidencial consecutiva con muy mal pie. Los escándalos de corrupción política-financiera que han afectado a sus colaboradores estuvieron a punto de atraparlos y degradaron su imagen de político simpático, cercano a las preocupaciones del hombre de a pie. El 11-S y, sobre todo, las querellas en el seno de la izquierda, le han permitido mantenerse a flote, pero no lo suficiente como para distanciarse de forma decisiva de Le Pen desde la primera vuelta. Heredero de Charles de Gaulle, no ha aplicado en nada una política gaullista o neogaullista. Ahora se ve confrontado a una tarea a la altura de la que cumplió su inspirador: mantener a raya a la extrema derecha y, si lo logra, reformar el Estado manteniendo el modelo social francés.

### JEAN-MARIE LE PEN



EPV/REUTERS

**PRESIDENTE DEL FRENTE NACIONAL** Disputar la presidencia a Chirac tiene un sabor especial para este bretón, de 73 años, que llevaba intentándolo desde 1974, y que ha hecho de todo para mantener el tren de vida que exigen sus ambiciones de 'Duce'. Animal de escenarios, su campaña de este año ha sido

ejemplar desde un punto de vista táctico. Simuló no disponer de las 500 firmas necesarias para poder presentarse, y numerosos medios, en un intento por ridiculizarlo, se volcaron a cubrir la supuesta carrera contrarreloj del anciano, en la que el candidato se decía víctima de una conjura. A partir de ahí ocupó el centro del terreno.

### LIONEL JOSPIN



EPV/REUTERS

**PRIMER MINISTRO EN FUNCIONES** No será presidente, y a algunos todavía les cuesta creerlo. Como primer ministro, Jospin, de 64 años, alcanzó la gloria durante los primeros tres años (1997-2000), al frente del llamado 'dream team' de la izquierda plural. Su política económica voluntarista, las

decisiones en materia de seguridad ciudadana, y lo que se intuía de sus orientaciones para la Unión Europea lo convirtieron en el símbolo de una izquierda moderna. Pero en los dos últimos años, el equipo dejó de funcionar. Aparecieron las disensiones y Jean-Pierre Chevènement abandonó el Gobierno. Un leve repunte del paro y de la inseguridad, además de un programa presidencial poco claro, desgastaron su capital electoral.





## Frankenstein ha vuelto

Los aprendices de brujo se llevan sustos como el que ha helado la sonrisa a socialistas y gaullistas de Francia. Mitterrand primero y después Jospin resucitaron a Le Pen para dañar electoralmente a Chirac y la bestia se los ha comido. Chirac manipuló la "inseguridad ciudadana" que suponen los inmigrantes y ha quedado a sólo dos puntos de "la bestia". Pero esto no es un cuento y en los campos de Francia se juega ahora el porvenir de Europa. Hace días advertíamos ya de las claves del extraño suceso de Nanterre y su inquietante desenlace, base de la campaña conjunta de Chirac y Le Pen en contra de un peligro existente sólo en sus mentes ultranacionalistas al socaire del 11 de septiembre. La quema de sinagogas y violaciones de cementerios hebreos ha resucitado fantasmas en la "Francia profunda" que vuelve suspirando sus ojos al Maréchal, que también fue jefe de Mitterrand en el gobierno de Vichy.

No es un consuelo que la izquierda se una ahora entre ascos y aspavientos para dar la victoria a Chirac. Está pulverizada, más que dividida, por la caída del muro que convirtió en inanes los discursos totalitarios y pinchó definitivamente el colchón socialdemócrata que suavizaba las fronteras entre comunistas y cristianos durante la guerra fría. Ahora ya todos son "liberales" o leninistas o anarquistas. No es un consuelo porque la historia aguarda en las Legislativas. Sería posible una mayoría chiraquiana apoyada en los votos centristas, además de la muy posible recuperación de los que fueran a Le Pen en la primera vuelta, con una minoría socialista. Le Pen seguiría demando barreras hacia puestos vedados hasta ahora a los suyos, amén del favor de algunos medios franceses reconvertidos a la "nueva realidad". A menos que facilitando a los socialistas el acceso a la mayoría en la segunda vuelta, al impedir a sus electores el voto a Chirac, consiga lo que sería la última cohabitación de la V República y el principio de la VI, nacida de su caída estrepitosa. El golpe de estado perfecto.

Si deberíamos empezar a temblar por Europa, con estas dobles parejas sobre la mesa: Berlusconi-Bossi y Chirac-Le Pen. Y también por España, aunque el juego parezca, en principio, poco aplicable salvo el duro aviso a Zapatero, al no existir —todavía— entre nosotros esa quiebra del sistema que lleva aparejado el hastío de los electores ante la corrupción. Aquí la justicia desarboló la operación paralela basada en Gil y Gil: el adefesio era invendible. Le Pen, en cambio, sí que da el tipo recio y de cuerpo entero: combatiente en Indochina, teniente de 'paracas' en Argelia y tan racista y rígido como Arzalluz. Todo un modelo. Que aparece en los momentos de crisis y se reproduce a la velocidad del rayo.



### Los nuevos fascistas.

El líder del Bloque Flamenco, Filip de Winter, celebra su victoria en las municipales de octubre de 2000.

y, en menor medida, en los ayuntamientos. Las urnas abren paso al fascismo. Desde posiciones enquistadas en los poderes locales, el Frente Nacional y su escisión, el Movimiento Nacional Republicano, imponen en silencio políticas de vivienda que facilitan el 'apartheid' urbano y la aparición de guetos comunitarios. Guetos comunitarios que favorecen la aparición de fenómenos de economía criminal y de delincuencia, que luego vendrán a aumentar la sensación de inseguridad que hará ganar aún más votos a la ultraderecha. El círculo vicioso no hace más que empezar.

Entre tanto, los partidos constitucionales toman posiciones en una sorda batalla entre bastidores. Chirac rechaza la idea de un 'Pacto Republicano' que englobe a derecha e izquierda informalmente contra Le Pen, y prefiere impulsar la creación de una nueva fuerza política de la derecha. La izquierda parlamentaria pide el voto para Chirac, como una manera de "cerrar el paso a Le Pen", y busca removilizar a su gente para ganar, después, las legislativas de junio. La extrema izquierda ultratrotskista, que ha reunido un inquietante 10% de votos en torno a posiciones casi tan demagógicas como las del lepenismo, prefiere lanzar a media voz una "estrategia de voto revolucionario". No pide el voto para Chirac, lo que equivale a dejar que muchos de sus desorientados electores acaben en manos de Le Pen. Busca abrir un período bajo el signo del célebre 'cuanto peor, mejor'.

El mapa del voto lepenista de la primera vuelta es escalofriante. El líder racista y ultraliberal figura en cabeza en nueve de las 22 regiones del país. Se ha apropiado del bastión histórico del socialismo, la región Norte Pas de Calais. Es número uno en un departamento como el Ródano, con su capital Lyon y las ciudades dormitorio de Bron y Venissieux. Ha ganado también en un departamento como el Hérault (Montpellier), poblado de estudiantes, científicos, ejecutivos y campesinos ex comunistas. La amenaza de un vuelco institucional está en el aire, y proyecta su sombra más allá de la segunda vuelta presidencial,



## > El sistema de la V República francesa está en ebullición

para la que Chirac, en principio, tiene todas las cartas en la mano. Las elecciones legislativas que seguirán en junio podrían estar dominadas por enfrentamientos entre el voto de protesta Le Pen y los candidatos de la izquierda o la derecha parlamentaria. Entra en ebullición todo el sistema institucional de la V República,

### Parados y obreros votan a Le Pen

fundada por Charles de Gaulle en 1958, precisamente con el objetivo de acabar con el fascismo a la francesa, liquidar la herencia colonial y lanzar a Francia en

la aventura de una construcción europea pacífica.

¿Por qué suben los ultras? El paso de Le Pen a la segunda vuelta presidencial es toda una lección sobre los peligros que acechan a las democracias europeas. El jefe del Frente Nacional llegaba a la votación como uno más de los candidatos 'de castigo' opuestos al 'modelo Chirac', resultante de la cohabitación entre el presidente Chirac y el primer ministro Jospin, durante cinco años. La presencia de un total de 16 candidatos presidenciales en liza, cifra récord en la historia de las presidenciales por sufragio universal de la V República, hacía presagiar que la dispersión general garantizaría la preeminencia de Jospin y Chirac, pese al voto de castigo previsto. Contrariamente a las

previsiones, los votos de castigo confluyeron. No en favor de Jean-Pierre Chevènement (1,5 millones de votos, 5,3%), el único 'candidato protesta' constitucionalista, europeísta y con cultura de Gobierno. Tampoco confluyeron en la ultratrotskista Arlette Laguillier (1,63 millones de votos, 5,7%), pese a avanzar respecto a las presidenciales de 1995. El corazón del electorado popular, de esa franja de franceses que sigue en la cuneta pese a la bonanza económica del período 1997-2001, fue a Jean-Marie Le Pen.

El ex paracaidista, ex diputado populista y, de joven, camorrista de bares, había estado presente en las carreras presidenciales de 1974, 1988 y 1995. Sus resultados en las primeras vueltas no habían parado de crecer, hasta alcanzar el 15,3% en la de 1995. En esa larga carrera hacia el pódium que alcanza ahora, Le Pen se había convertido en un símil del cuento de 'Pedro y el lobo'. Tantas veces se temió que ganara, que al final, ya nadie lo creía posible. La escisión liderada por Bruno Mégret hace tres años, y el relativo fracaso lepenista en las europeas de 1999 y las municipales del 2001, lo hacían pasar por muerto. En el 2002, el 'zombie' resucitado tiene mucha más fuerza de lo que se podía prever, sobre todo si, a su resultado, se le suma el 2,34% de Mégret.

Triunfa así un Le Pen que ha cambiado de estrategia, respecto a los años noventa. Ha abandonado por completo su política de exabruptos verbales, de insultos racistas y antisemitas,



**Si pierdes la calma, alguien puede perder mucho más.**



Cuando estás al volante te encuentras con otros conductores y peatones con menor capacidad de reacción. Si además de las normas, les respetas a ellos, podremos evitar mucho dolor.



Dirección Gral. de Tráfico



**Días de rosas.**

A la drcha., la danesa Pia Kjaersgaard, del DPP. A su lado, Le Pen habla con la prensa tras conocer los resultados electorales.



Christine Grunne/REUTERS/CORBIS PRESS



Xavier D'hoppena/REUTERS/CORBIS PRESS

y sus amenazas directas de expulsar por la fuerza a millones de inmigrantes. Sigue siendo un candidato que dice combatir "el sistema", "el establishment" y "la tecnocracia", y sigue preparando un arsenal legal contra las familias y los trabajadores inmigrantes, pero —y ahí está la novedad— afirma querer aplicar su programa garantizando la estabilidad de Francia y el orden público. Se ha vestido de gala y parece una persona normal. Con esa tónica, Le Pen, que es multimillonario, ha seducido a los olvidados del modelo 'Chirospin', franceses de a pie que no llegan a fin de mes, y que culpan de ello tanto a Jacques Chirac y a Lionel Jospin, como a Bruselas y su opacidad.

En su mensaje triunfal tras la primera vuelta, el candidato fascista reservó su mensaje a "vosotros, gente modesta, obreros, metalúrgicos, mineros...". Un dato es revelador de este fenómeno: según el diario económico 'La Tribune', han votado Le Pen uno de cada tres parados, uno de cada cuatro obreros y uno de cada cuatro empleados a través de agencias de trabajo temporal. "Entrad en la esperanza", decía en la velada de éxito el candidato racista, anunciando que, una vez llegado al poder, "sacará a Francia de la Europa de Maastricht y del euro".

Los demócratas del continente pueden tomar buena nota.

En las antípodas del proyecto de una sociedad postmoderna, compuesta por individuos de clase media y alta, individualistas y cargados de 'design', existe una Europa de clases populares, una Europa que ha visto pasar en las últimas décadas dos ciclos de exuberancia bursátil sin que sus condiciones de vida mejoraran en nada. Se manifiesta en las urnas, contra el centroizquierda y el centroderecha y, sobre todo, contra la Europa de Maastricht, que ya provocó el rechazo de casi la mitad de los franceses en el referéndum de 1992. Si ninguna fuerza de izquierda real ofrece un proyecto a ese voto popular, si el modelo de construcción europea sigue en la vía actual, la ultraderecha se impone.

Segundo eje de la victoria de Le Pen: la obsesión de la inseguridad ciudadana. No es nada nuevo, pero hasta en ese tema eterno del lepenismo ha habido cambios. Como dice el propio Le Pen, este año no tuvo que "hacer campaña sobre la inseguridad, porque los otros candidatos la han hecho por mí". Desde su entrada en liza, Jacques Chirac impuso el tema de la inseguridad ciudadana como cuestión central, y casi única, de debate, en un país ya de por sí obsesionado por una amalgama entre delincuencia juvenil e inmigración. Tres episodios de violencia, desproporcionados respecto a la realidad de Francia,

**E U R O P A**

**E**l avance de la ultraderecha es un hecho ejemplificado en la primera vuelta de las elecciones francesas ya que, hasta ese momento, el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen tenía un único diputado en la Asamblea Nacional Francesa. De continuar la tendencia registrada el pasado 21 de abril, podría convertirse en el árbitro del nuevo parlamento tras las legislativas de junio. Su discurso racista tiene precedentes en años anteriores en los que movimientos ultranacionalistas y xenófobos se convirtieron en las segundas y terceras fuerzas políticas en los sondeos de opinión. Por ejemplo, en Austria, donde Jörg Haider logró el 27% de los sufragios en 1999 y su partido, el FPÖ, entró en el Gobierno. Lo mismo ocurrió tres años más tarde con Umberto Bossi, líder de la Liga Norte y ministro de Reformas Institucionales en el Gobierno de Berlusconi. Bélgica, Holanda y Dinamarca también han visto recientemente el ascenso de estas formaciones, especialmente en las elecciones locales. El fenómeno no es exclusivo de la Unión Europea. En el Este y pese a las derrotas del movimiento ultra de Istvan Csurka en los recientes comicios húngaros, existen partidos que representan la cara menos amable del Viejo Continente como los radicales de Vojislav Seselj en Serbia, uno de los máximos responsables de la tragedia yugoslava, o el Partido Democrático Liberal del ruso Vladimir Zhirinovski, que tiene la vicepresidencia de la Duma. En total, diez millones de europeos votan hoy ultraderecha.

**U L T R A D E R E C H I S T A**

- Países en los que están en el Gobierno
- Tienen representación parlamentaria
- Sin representación parlamentaria
- \* Estimación de voto







vinieron a darle la razón, entre ellos la matanza de Nanterre, al oeste de París, perpetrada por un desequilibrado. Jospin no pudo evitar dejarse enzarzar en la espiral sobre la supuesta necesidad de nuevas fórmulas represivas. Al final, un Le Pen que maneja el guiño y el doble lenguaje a la perfección se permitió afirmar que, después de todo, él era el único candidato moderado.

También ese 'nubarrón lepenista' se cierne sobre toda Europa. A falta de una política de seguridad pública transparente que no olvide los barrios populares, y a falta de una política de inmigración y de integración clara, dotada de medios, la demagogia gana. La 'lepenización de las mentes' ha desmovilizado al electorado que normalmente es fiel, en las primeras vueltas, al candidato del Partido Comunista Francés (PCF), en este caso Robert Hue, y al socialista Lionel Jospin. La abstención se ha elevado a un 27,8%, récord para una primera vuelta presidencial. Los analistas han señalado que se trata de una abstención perjudicial para la izquierda de Gobierno, no para Le Pen ni para la ultraizquierda.

Con un 3,3% y menos de un millón de votos, Hue relega al PCF al rango de accesorio del PS, algo que ya le era reprochado a causa de su permanencia en el Gobierno, en el que no logró arrancar concesiones simbólicas, como la prohibición de los despidos en empresas que registran beneficios.

Lionel Jospin, por su parte, carga con la responsabilidad histórica de dejar a la izquierda fuera de la segunda vuelta presidencial, hecho que tiene un único precedente, en 1969. Se trata de una sanción sin duda injusta para un gobernante que ha cambiado, para mejor, la cara de Francia y la vida cotidiana de millones de personas. El socialista ha anunciado que se retirará de su cargo de primer ministro y de la vida política, pero sólo tras la segunda vuelta de las presidenciales. Paga los platos rotos de una campaña electoral difícil, en la que ha faltado mucha inteligencia, empezando por la suya. No ha movilizado al electorado de centroizquierda, no ha sabido atraer a los jóvenes, encandilados por los trotskistas, y el electorado popular le ha vuelto la espalda.

El descalabro de Jospin (de un 23,3% en 1995 a un 16,1% en el 2002) y de Hue (de 8,6% a 3,37%) corre paralelo a la subida de los tres aspirantes de las familias trotskistas francesas (Arlette Laguiller, Olivier Besancenot y Daniel Gluckstein), que juntos reúnen un 10,4%. Pese a la crecida, los 'trotskos' no logran hacerle sombra al lepenismo, ni en las fábricas, ni en la calle, ni en las urnas. Su culebrón sobre la creación inminente (desde hace diez años) de un "gran partido de los trabajadores" sólo ha servido para dejar fuera de juego a la izquierda parlamentaria y republicana.

Extrema derecha, conducida por líderes de nueva factura, y trotskismo arcaico, partidario de dejar que Le Pen gane en las urnas en nombre de una estrategia obsoleta. Suben juntos. Han entrado juntos en las instituciones europeas y, a menudo, votan juntos en la Eurocámara. Ambos representan un salto atrás de 70 años, hacia el período más sombrío del Viejo Continente. Ambos optan por la demagogia y rebajan la política a un nivel cloaqueru que un hombre como Lionel Jospin no puede alcanzar. □

ANDRÉS PÉREZ/CECILIA BALLESTEROS

■ MÁS INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA: [www.laclave.com](http://www.laclave.com)

## El fracaso de la partitocracia

Si creyera en la vida de ultratumba y en la metempsicosis, tentación que no descarto a la vista de los fenómenos paranormales que nos brinda la vida política de la UE, pensaría que el italiano Fini, el portugués Portes, el austríaco Haider o el francés Le Pen son distintas plasmaciones, territorialmente especializadas, de un viejo y fallecido espíritu; pero no es así, las apariciones —de la Virgen o del diablo— son para minorías: para santos e iluminados. Si sumamos a los votos obtenidos en la primera vuelta de las presidenciales galas por Jean Marie Le Pen (4.789.446) los de su ex lugarteniente Bruno Mégret (664.566), más radical aún que su maestro, veremos que la 'victoria' de Jacques Chirac lo es por sólo 81.241 votos. Más o menos los habitantes de Pozuelo de Alarcón. Es decir, que Chirac tiene tanto de aparecido como Le Pen.

La extrema derecha crece en Europa —como lo hace la extrema izquierda— en función del fracaso de los partidos clásicos, incapaces de entender y atender la demanda social. Las gentes —contribuyentes, no lo olvidemos— están hartas de unos Estados elefantiásicos que les chupan la sangre a golpes de fiscalidad sin recibir contraprestaciones adecuadas. Los ciudadanos se revelan contra lo establecido y aprovechan ese basurero de resentimientos que son y significan las formaciones extremosas.

Le Pen, el aparecido, el energúmeno nacionalsocialista, es la plasmación de algo ya pasado, pero no enmendado. Habrá fascismos mientras se den las condiciones objetivas para ello. Y las hay. "A falta de capitación, viva la revolución", gritaba un loco extremo de mi pueblo para referirse a la "revolución pendiente" de los falangistas y al siempre injusto reparto de los bienes públicos.

Ahora los locos son muchos. En Francia tienen tanto poder que, si no ganan en la segunda vuelta —hipótesis que sólo descartan los optimistas— será porque socialistas, comunistas, centristas, ecologistas, cumplan el "mandato" de Le Pen y voten a Chirac. ¿Puede darse mayor degradación del sistema, mayor crisis democrática, que el 80% de los electores tengan que cambiar sus criterios, y hasta sus sentimientos, por miedo a un xenófobo enricado?. Si quedara un gramo de sentido común sería cosa de someter a revisión los supuestos de la partitocracia imperante.



FRANCIA

# Chirac, el último muro contra el voto de los 'ultras'



Ha pasado de verse envuelto en escándalos de corrupción a convertirse en la muralla definitiva de la virtud democrática

Uno de los políticos más vilipendiados de la historia reciente de Francia, Jacques Chirac, acusado de llenarse los bolsillos con la política, abocado al banquillo nada más abandonara la presidencia, ha acabado convertido en la última muralla de la virtud democrática, el último freno capaz de evitar una toma del poder por la extrema derecha.

Esa es la gran paradoja de la 'drôle de guerre' abierta el 21 de abril pasado por el triunfo del líder ultra Jean-Marie Le Pen en la primera vuelta de las presi-

denciales que le dieron un inesperado 17% de los sufragios. El porcentaje que obtenga la ultraderecha en la segunda vuelta dirá mucho sobre la futura configuración política del país. La presencia de un filonazi en la máxima contienda electoral ha recordado a los franceses que el sufragio universal es algo más que un juego, y que Francia sufre desequilibrios mucho más profundos de lo que se temía. Lo ha sumido en gritos desesperados y lágrimas, ha hecho

resurgir la memoria de la Resistencia, de los deportados, de los muertos, ha logrado que de nuevo jóvenes y viejos canten juntos La Marsellesa en la plaza de los Derechos Humanos de la colina del Trocadero, frente a la Torre Eiffel.

Al mismo tiempo, el ascenso del mal ha tenido, de rebote, el efecto de colocar en un pedestal intocable a Jacques Chirac. Vuelve a aparecer, totalmente virginal, un presidente que había caído muy bajo tras incumplir sus promesas de 1995, perder unas legislativas en 1997 y verse envuelto en tres casos de corrupción político-financiera por los que no pudo ser juzgado, parapetado como estaba tras la inmunidad total que le concede... la propia presidencia. Un hombre acusado de padecer "caos mental", ha acabado imponiendo el tradicional 'o yo, o el caos'.

Los jóvenes del Partido Socialista, que habían inundado durante años el ciberespacio con 'webs' satíricas sobre el presidente, han llamado a votar por él como un solo hombre, para frenar a la ultraderecha. Desde el PCF, los Verdes, que querían reunir a la Alta Corte para juzgarlo destituyéndolo de su cargo, hasta una de las familias trotskistas, casi todos han tenido que arrodillarse ante su más odiado rival de las últimas décadas. Chirac, el nombre que provocaba urticaria en el pueblo de izquierdas, fue aclamado, aunque fuera a regañadientes, nada menos que en la manifestación del 1 de mayo, Día de los trabajadores, en las agitadas calles de París.

"Francia está herida. La situación es grave", fue una de sus primeras declaraciones públicas tras el anuncio de que Le Pen, y no el socialista Lionel Jospin, iba a disputarle la presidencia. El semanario satírico 'Le Canard Enchaîné', enemigo acérrimo del presidente, afirma que, en privado, el 'Viejo Zorro' añade frases algo más alegres sobre sí mismo. Pero, pese a esa aparente muestra de peligroso cinismo, hasta 'Le Canard Enchaîné' ha tenido que llamar a votar por Chirac porque "entre un estafador y un fascista" no hay color.

¿Quién es Jacques Chirac? Tanto se ha escrito sobre el personaje, y tanto se exhibe él mismo, que en el fondo nadie

Entre un estafador y un fascista



## > Chirac tiene la ocasión de entrar en la Historia



Patrick Kovarik/EPH/AFP

### Los valores de la República.

Jacques Chirac en un acto electoral con jóvenes franceses en Dreux, feudo lepenista, el 26 de abril.

conoce su secreto. La escueta biografía difundida por la Agencia France-Press (AFP) dice que su "vitalidad y su energía desbordante durante las campañas es casi legendaria", pero reconoce que "es un hombre mucho más complejo de lo que parece".

La primera muestra de esa complejidad se produce en su juventud, cuando era el mozo "guapetón y con labia" —dice su esposa Bernadette—, ante el cual "las chicas no es que corrieran, sino que galopaban". Papá Chirac, un empresario parisino, introduce a su hijo a mediados de los años cincuenta en los estudios entonces elitistas de 'Sciences Po'. Hasta le presenta al poderoso Marcel Dassault, a la cabeza del primer imperio aeronáutico y de armamento francés. El camino parece trazado.

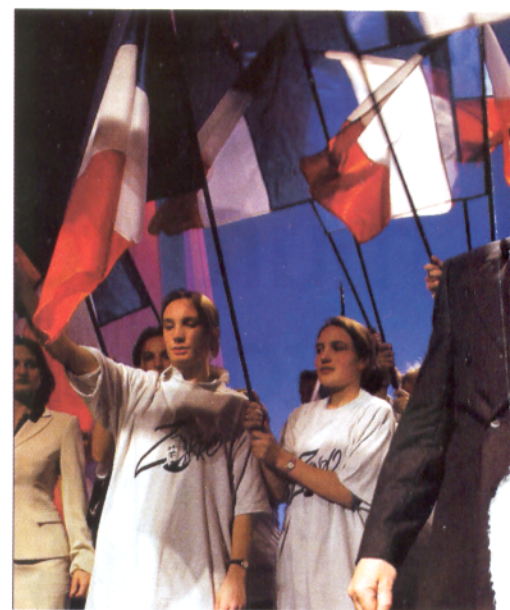
Pero el espigado Chirac se inventa convicciones comunistas, se vuelve vendedor callejero de 'L'Humanité', participa en agitados debates estudiantiles. Al final, su rebelión comunista es severamente reprimida por su padre y el joven Chirac cambia de chaqueta: se embarca en una pasión fulgurante por Estados Unidos. Viaja al país de la modernidad de entonces y, desde allí, envía a sus padres una foto de una pelirroja, Virginia, con la que dice que se va a casar para empezar una vida bohemia, lejos de la aristocracia parisina. Nunca lo hará, y regresará a Francia para

concluir sus estudios de 'Sciences Po' con una tesina sobre "El desarrollo del puerto de Nueva Orleans" y entrar en la muy selecta Escuela Nacional de Administración (ENA).

Esas tentativas de huir de la élite franco-francesa serán, desde entonces, una constante en la carrera de Chirac, y se les puede seguir la pista hasta el preciso instante en el que puso el pie en el Palacio del Elíseo como presidente, bajo el emblema de la "lucha contra la fractura social" y la denuncia de las "tecnestructuras" del aparato de Estado de la República.

El último episodio de la rebelión inacabada se ha dado en la campaña presidencial que concluye ahora. En los preparativos de su mítin de "encuentro con la juventud" con ocasión de la fiesta de Internet a finales de marzo, su 'staff' de campaña le propuso, como lugares posibles para la reunión, una lista de clubes rancieros y añejos de los barrios finos de la capital. Chirac prefirió escoger una alternativa, un lugar a la última, situado en un arrabal con reputación de peligroso: el Studio 287, al noreste de París.

Terminado el mítin chiraquiano, la 'boîte' volvió a sus actividades normales, las noches 'hip hop hardcore' que reúnen a raperos a menudo enfrentados. Los proxenetas nigerianos volvieron a colocar



a sus esclavas en las aceras. La inseguridad regresó. Pasaron sólo unos días y, en el mismo lugar donde Chirac había estado, un músico 'gangsta rap' se enzarzó en un tiroteo en el que un joven resultó gravemente herido a balazos. Fue uno de esos episodios de violencia que, en plena campaña, favorecieron el voto Le Pen.

El rechazo de Chirac a los lugares y comportamientos más manidos de la nobleza de Estado parisina también se manifestó al inicio de su carrera política. En los años sesenta, con sus diplomas de 'Sciences-Po' y de la ENA, Chirac podría haberse limitado a ir ocupando despachos de la alta función pública hasta que una cartera ministerial se le pusiera a tiro. Es lo que hizo, por ejemplo, su amigo de entonces, Edouard Balladur. Chirac escogió el camino opuesto y más difícil. Respondiendo al llamamiento de Charles de Gaulle, que buscaba jóvenes lobos para conquistar bastiones electorales del comunismo rural, se jugó el todo por el todo en Corrèze (centro) y ganó: Allí empezó su ascenso como simple concejal y desde allí su fiel esposa Bernadette —a quien siempre trata de usted— construyó primero un feudo y luego un verdadero imperio político con castillo incluido.

La complejidad del alma chiraquiana se sitúa también en su profundo amor por la vida, amor del que no excluye a las mujeres. Todas las biografías no oficiales del presidente relatan su incomparable afán de seducción. Hasta el libro de



FRANCISCO ALDECOA

Catedrático de Relaciones Internacionales de la UCM. Cátedra Jean Monnet



## ¿El seísmo es sólo francés o también europeo?

Lo ocurrido en Francia es realmente un seísmo o sólo un pequeño temblor de tierra? ¿Se trata de un fenómeno exclusivamente francés o también europeo? No parece que los resultados de Francia nos permitan hablar realmente de un cambio social, dado que en términos relativos el avance del Frente Nacional de Le Pen respecto a las pasadas elecciones ha sido de un 15% a un 17%, nada espectacular. El paso a la segunda vuelta es consecuencia del sistema electoral vigente, a lo que se añade una fuerte abstención y la división del voto de izquierda entre diversos candidatos. En definitiva, no se puede hablar de un seísmo sino que se continúa con la tendencia de los últimos años, si bien con un efecto magnificado a causa del sistema electoral.

El avance de las ultraderechas xenófobas y antisistema parece un fenómeno que no es exclusivo de Francia. En 1999 saltaba la alarma con la entrada en el Gobierno austríaco de coalición del FPÖ de Haider, lo que le valía el rechazo del resto de los socios comunitarios y hasta el ostracismo en las instancias europeas. Posteriormente, en Dinamarca e Italia se registraba igualmente un avance importante de los partidos de extrema derecha y, en el caso italiano, incluso llegando a participar en el Gobierno la Liga Norte neofascista de Bossi. En los próximos comicios en países como Holanda y Noruega también se teme un avance importante de partidos de esta ideología. Sin embargo, no puede decirse que sea una tendencia común a toda Europa, ya que en otros países, como el nuestro o el Reino Unido, no tienen representatividad social ninguna. En el plano de las instituciones europeas su incidencia, de momento, es muy pequeña.

Lo relevante es que el discurso de todos estos partidos de extrema derecha, representado por Le Pen, sea antieuropeísta, lo que es un honor para los europeístas. Tras la victoria, el Frente

Nacional señalaba que Francia abandonará la Unión Europea, renegociará los Tratados, recuperará el franco... Se trata de un discurso más efectista que realista: dado el grado de integración alcanzado en Europa, es muy difícil —si no imposible— la marcha atrás. El antieuropeísmo de Le Pen y los demás líderes de extrema derecha europeos es coherente con su defensa del ultranacionalismo, antisemitismo, racismo, xenofobia o la pena de muerte. Son contrarios a los valores de la Revolución Francesa y del propio modelo europeo: desde los orígenes, la Comunidad Europea nace como una reacción a los fascismos y totalitarismos, defensora de los principios democráticos y los derechos y libertades de todos los hombres, en la máxima garante de la libertad.

Es tremenda la repercusión que ha tenido el seísmo francés en toda Europa, logrando un seguimiento mediático que no hubiera sido igual hace unos años. Se percibe con ello la gestación de una cierta identidad europea entre los ciudadanos, una conciencia de unidad de los pueblos europeos, de forma que lo que sucede en casa de nuestros vecinos es también asunto nuestro. Muestra de ello a más alto nivel serían las declaraciones de líderes como Tony Blair, pidiendo una cooperación más estrecha para luchar contra el avance de los partidos neofascistas en Europa. Y da que pensar que sea Blair, un británico —país tradicionalmente opuesto a toda profundización europea—, el que pida "más Europa". Blair, que además es el principal aliado del Gobierno de Berlusconi en Europa. El 'seísmo' francés puede tener un efecto contrario que está en la propia base de este discurso nacionalista exacerbado, que será servir de catalizador para la profundización de la Unión Europea en la actual fase del proceso constituyente de la Convención, que exige "más Europa" también para salvar nuestro modelo democrático común.



### Apocalíptico.

Jean Marie Le Pen en un mítin en París.

conversaciones firmado por su esposa reconoce que la fidelidad nunca ha sido el fuerte del presidente. La palma del regodeo se la lleva el ex chófer de Chirac, que ha relatado 25 años al servicio de Chirac y los dimes y diretes del personal femenino del partido del presidente, la Agrupación Para la República (RPR).

Un episodio que afectó a las relaciones franco-británicas aclara la situación. El 31 de agosto de 1997, un estrepitoso accidente de tráfico se produce en un túnel de las vías rápidas de las orillas del Sena. Mueren Lady Di y Dodi Al Fayed de madrugada. Al conocerse la identidad de los fallecidos, los policías deciden despertar al prefecto, quien decide despertar al jefe de gabinete del ministro de Interior para que éste despierte al secretario general de la Presidencia con el fin de despertar al presidente Chirac, que debe informar al Palacio de Buckingham de lo ocurrido. Cuando el jefe de gabinete de Interior dijo que había que despertar al presidente, el secretario general del Elíseo respondió: "¡Como si yo supiera dónde duerme el presidente!".

A punto de cumplir 70 años, Chirac tiene, gracias al susto Le Pen, la ocasión de entrar en la Historia que tanto echaba en falta. El presidente se juega el todo por el todo personal y el destino de su país. □

ANDRÉS PÉREZ (PARÍS)